

Intervención del Presidente de la República en Encuentro con comunidad empresarial chilena y argentina
DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE, RICARDO LAGOS, EN ENCUENTRO EMPRESARIAL ARGENTINO-CHILENO

BUENOS AIRES, 19 de mayo de 2000

Quiero, en primer lugar señalar que me es grato encontrarme hoy aquí, junto a todos ustedes, un grupo tan representativo de empresarios argentinos y chilenos. Ustedes hoy conforman uno de los engranajes más importantes en el proceso de integración que hemos iniciados, y que nuestros dos países han llevado a cabo con éxito en el último tiempo, en la última década.

Por ello, sostener un encuentro como éste era uno de los objetivos más importantes de ésta mi primera visita como Jefe de Estado a la República Argentina.

Aquí, lo que hemos avanzado en estos años sólo ha sido posible en virtud que el sector privado ha creído en las medidas y en las políticas públicas para poder seguir avanzando en el proceso de integración. Hemos dado pasos grandes, importantes, y tenemos muchos ejemplos de ellos. Están los acuerdos de integración gasífera e hidrocarburos, con los cuales mejoró cualitativamente el abastecimiento energético de nuestro país, a través de gasoductos y oleoductos construidos de norte a sur, favoreciendo el desarrollo termoeléctrico de Chile.

Asimismo, en el marco del Protocolo de Integración Eléctrica, que se suscribió por ambos países el año 97, creo que podemos avizorar, de aquí a algunos años, tener también un grado de integración en materia de energía eléctrica, que es fundamental para aprovechar las diferenciales de demanda que hay tanto en épocas como en horas en nuestros dos países.

Y, por cierto, esperamos que a corto plazo culmine el trámite legislativo pendiente en Chile para adoptar el Tratado de Integración y Complementación Minera que se suscribió el año 97. Este instrumento internacional tiene un tremendo potencial para el desarrollo de importantes proyectos en la zona fronteriza, y en general en las regiones y provincias de ambos países. Estoy cierto que aprobado el Tratado de Integración Minera, grandes flujos de inversiones llegarán a nuestros países, y que van a repercutir favorablemente en la expansión de todas las actividades tanto de Chile como Argentina.

Esta forma de ir avanzando ha sido fundamental, y ha sido fundamental también porque más allá de los tratados, lo que ha habido es una convergencia de voluntades que se ha expresado en una forma común de entender los desafíos en materia de nuestras políticas económicas.

Desde hace largo tiempo, hemos entendido que la única forma de lograr un crecimiento sostenido es a partir de políticas macroeconómicas sólidas y estables, donde la rigurosidad en materia de política fiscal y monetaria es un elemento esencial.

Hemos aprendido también la necesidad de liberalizar nuestro comercio, disminuir los aranceles, por cierto, con menores ritmos o mayores ritmos, según la realidad de cada uno de nuestros países, pero estamos ciertos que en el largo plazo, la disminución de

aranceles y políticas de apertura al comercio internacional es la única modalidad efectiva para poder competir adecuadamente en un mundo que cada vez será más global.

Aprendimos también la necesidad de incorporar al sector privado áreas que en el pasado nos parecían propias del ámbito público. Y es así como junto con la privatización de empresas del ámbito público, fuimos capaces de avanzar y generar espacios de participación al ámbito privado, en el ámbito de la infraestructura, y debemos ser capaces de generar otros ámbitos, como salud y educación, en donde también hay un espacio para la complementación privada de lo que son los esfuerzos públicos.

Conjuntamente con ello, entendimos particularmente, en el caso de Chile, un país con una economía de pequeño tamaño, entendimos que la prosperidad del país está en la capacidad que tengamos de competir en los mercados internacionales.

Hoy día más del 40% de nuestra economía está vinculada a lo que ocurre más allá de nuestras fronteras. Hay pocos países que tienen este grado de apertura. Grandes potencias no tienen más de un 5 ... 10% que la relación entre su producto y los mercados internacionales en los cuales participan.

Para nosotros, la inversión en los mercados internacionales es un elemento esencial en el dinamismo de nuestra economía. Por lo tanto, eso significa la capacidad que tenemos necesariamente de tener un... junto con introducir flexibilidad en el ámbito laboral, introduzca también la necesaria compatibilización de nuestros esfuerzos por tener un creciente crecimiento en materia de la productividad. No hay otra receta para tener éxito en un mundo competitivo.

Atrás quedó el período en que América Latina tenía políticas autárquicas, y en consecuencia, la integración a los mercados mundiales es un proceso que en los últimos años se ha fortalecido en mi país y constituye una de las piedras angulares para explicar también crecimiento de nuestra economía.

Es cierto, tenemos razón para estar satisfechos con lo que hemos alcanzado en el último tiempo. En los últimos 10 años hemos tenido un crecimiento promedio superior, como ustedes saben, al 6%, hemos doblado el producto en estos últimos 10 años, hemos disminuido la inflación de niveles cercanos al 22 - 24%, a comienzos de la década del 90, a cifras del orden del 3 ó 4% en los últimos años, y hemos logrado reducir sustancialmente las cifras de desempleo.

Sin embargo, hemos también constatado que no basta exclusivamente las políticas macroeconómicas para poder enfrentar adecuadamente lo que son la vulnerabilidad de nuestras economías, como resultado de las crisis que tienen lugar en la economía mundial.

Sufrimos el año 99 los efectos de la crisis del sudeste asiático. Chile tuvo un crecimiento de -1% por primera vez, y estamos ahora luchando por recuperar el superávit en nuestras cuentas públicas, y lo tendremos a partir del año 2001.

Junto con ello, estos logros a nivel macroeconómico, que han sido importantes, han sido posibles a partir de una participación y un crecimiento activo del ámbito privado, que en

Chile es del orden del 80% del producto.

Estos logros no nos deben, sin embargo, hacer olvidar las tareas que tenemos pendientes. Hemos crecido, sin embargo no hemos logrado reducir los niveles de desigualdad social que existen todavía en mi país. Este es el tema central.

Ayer un periodista me dijo "¿cuál diría usted que es el tema más complejo a abordar?". Y yo le dije "cómo somos capaces de mantener estos niveles de crecimiento que con mucho orgullo ustedes, los empresarios chilenos, pueden exhibir, con las necesarias medidas de políticas públicas que nos permitan, conjuntamente con mantener el crecimiento, tener niveles crecientes de cohesión social"

De lo que se trata es que si queremos mejorar distribución de ingreso o queremos mejorar acceso a los servicios educativos o de salud, de vivienda o de infraestructura social, cómo generamos, primero, los excedentes para financiarlo; segundo, los espacios de participación a los privados; y tercero, lo más importante, que las medidas que tomamos en pro del beneficio social para aquellos sectores postergados, son medidas que no van a afectar ni los niveles de ahorro, ni los niveles de inversión, y por ende no van a afectar el crecimiento de nuestros países.

Esa es la clave, yo diría, el tema que tenemos que ser capaces de abordar, cómo mantenemos ritmos de crecimiento del 6 ó 7% anual, y simultáneamente cómo somos capaces, con ese mayor crecimiento, de introducir grados crecientes de cohesión social en nuestros países.

Seamos claros. Los países que compiten con éxito en el mundo hoy, son países no solamente que tienen cuentas enormes, ese es el punto de partida, esa es la condición necesaria, pero no es condición suficiente. Se requiere también un alto grado de cohesión social en nuestras sociedades, donde los frutos del crecimiento se percibe que llegan a todos los rincones, tanto del punto de vista de nuestras regiones o provincias, como los frutos del crecimiento llegan también a los distintos sectores sociales.

Si queremos competir tiene que haber flexibilidad laboral. Sin flexibilidad laboral no se compete. Pero si hay flexibilidad laboral tiene que haber una contrapartida que sea un seguro de desempleo, para que cuando llegue el momento del ajuste, aquellos que quedan desempleados tengan un ingreso mínimo para poder subsistir.

Tenemos que ser capaces, entonces, de compatibilizar estos dos elementos, y es aquí donde es esencial que el sector privado comprenda que no sólo con la primera parte de la ecuación podemos tener sociedades a la altura del desafío que nos proponemos.

Es en este contexto que nos parece que tenemos un conjunto de desafíos que abordar de común acuerdo.

Primer desafío. Cómo nos adentramos, al iniciar este siglo XXI, en un mundo internacional, particularmente en el ámbito económico, distinto al que conocimos hasta ayer, donde los flujos de capital internacional se desplazan hoy día de una a otra economía, donde hemos aprendido a tomar ciertas medidas para que estos flujos no afecten, pero la magnitud de los flujos es de gran envergadura y buena parte del edificio que se construyó al término de la Segunda Guerra Mundial hoy día es un edificio que no

está dando cuenta de la realidad actual.

Los acuerdos de Bretton-Woods, lo que allí está ocurriendo no tiene mucho que ver con el mundo de la economía real que hoy existe. Es mucho más importante una reunión del Grupo de los 7 para definir tasas de interés, medidas respecto de la inflación o medidas respecto del crecimiento que van a tener, que cualquier otro organismo internacional.

El que una importante potencia decida que tiene un nivel de inflación muy alto y hay que poner freno a su economía, esa decisión soberana de ese país nos va a afectar fuertemente en todas nuestras economías. Cómo podemos, en ese mundo tan interdependiente tratar de tener una pequeña voz para que se nos escuche del punto de vista de lo que son nuestros intereses.

Todos sabemos que hacemos y abrimos espacios a la necesidad de tener un libre comercio, qué duda cabe, pero también sabemos las medidas proteccionistas de países muy importante en el mundo y cómo operan, y cómo nos es muy difícil poder enfrentar ese desafío.

Es aquí donde me parece, entonces, que tenemos que ser capaces de avanzar con mayor decisión, conjuntamente nuestros pueblos. Si somos capaces de tener nuestras economías en orden, en lo interior, si somos capaces de proyectarnos para competir hacia nuevos mercados hacia afuera, cómo somos entonces también capaces de coordinar nuestras políticas para ser más efectivos.

Es aquí donde me parece que tenemos que repensar lo que hemos venido haciendo hasta ahora con mucho éxito en Mercosur. Hemos señalado con mucha firmeza nuestro interés en profundizar las vinculaciones de Chile con Mercosur. Este es un planteamiento político, pero que tiene importantes consecuencias económicas.

Como dije ayer en el Parlamento argentino, visualizamos Mercosur como algo que es mucho más que una unión aduanera. Mercosur no puede ser sólo un tema de cómo vamos rebajando los aranceles entre nosotros, con todo lo importante que ello es. Creo que a la larga los procesos de integración sólo son exitosos cuando hay convergencia de las políticas macroeconómicas que se aplican en cada uno de nuestros países. Este es el punto clave. Si no hay esa convergencia de políticas, si no hay un conjunto de normas que nosotros mismos nos queremos autoimponer como país, ¿qué hacemos en materia de déficit fiscal?, ¿cómo operamos en materia de inflación?, ¿cómo operamos en materia de tasas de interés?, ¿qué tipo de convergencias tenemos en nuestras políticas macroeconómicas? Y creo que sobre esto tenemos que imponernos cláusulas a nosotros mismos que nos dejen satisfechos, que indiquen la seriedad de lo que queremos abordar, pero que es allí donde estamos en condiciones de tener el primer paso a un proceso de integración en serio.

Europa se ha integrado porque ha tenido políticas macroeconómicas convergentes. Ese es el primer punto. Cuando no lo hay, y un país devalúa, entonces, claro, comienzan las dificultades, pero cuando se llega a eso es porque hay un elemento más profundo de por qué se llega a tomar ese tipo de medidas.

En consecuencia, el que nuestros ministros de Hacienda puedan definir ese ámbito de políticas macroeconómicas me parece esencial para poder seguir avanzando.

Chile y Argentina tienen sistemas distintos en materia de paridades cambiarias, Argentina vinculada al dólar, Chile respecto a una canasta, pero porque ha habido en general políticas convergentes en la última década, prácticamente, de las relaciones más estables que hemos tenido ha sido el tipo de cambio en nuestros dos países. Pero eso no tiene tanto que ver con las medidas que tomamos en materia cambiaria, tiene mucho más que ver con las políticas macroeconómicas que tenemos.

El segundo elemento, al cual le atribuyo la máxima importancia, es lo que decía el presidente de los empresarios argentinos: cómo somos capaces de avanzar en medidas concretas en materia de integración física, y eso quiere decir cómo abrimos espacios a recursos que, por desgracia diré, en general son recursos públicos.

El Estados Unidos de la década del 50 se integró físicamente a través de una red de carreteras en Estados Unidos, de la época de Eisenhower, que fue un conjunto de normas directamente del gobierno federal. El proceso de integración físico europeo ha sido resultado fundamentalmente de vastos recursos que ha puesto la comunidad al servicio de los países menos desarrollados dentro de Europa. Veamos el fenómeno que ha ocurrido por el desarrollo de infraestructura en España.

Aquí, la posibilidad de desarrollo de proyectos comunes en el ámbito de infraestructura es esencial. Si hay espacio para el sector privado, bienvenido sea, diría. Me temo que al comienzo se van a requerir recursos públicos, habrá que hacer el esfuerzo, pero no hay integración si no somos capaces de tener procesos de integración física eficientes. Y, por cierto, claro está, poner al día nuestras burocracias administrativas una vez que tenemos los procesos de integración. Quiero decir que en el caso de mi país, respecto de Bolivia, hemos tenido una buena carretera entre Arica y La Paz, pero lo que ha sido más difícil es cómo hacer que los servicios de Aduana, de Sag y todo aquello funcione las 24 horas y no sólo 12 horas al día. ¿Qué sentido tiene tener una tremenda inversión si la hacemos funcionar 12 horas y no 24? Por Dios. Eso es la otra parte del tema, cómo tenemos un Gobierno y un Estado más eficiente, pero ese tema es más largo, no voy a hablar de es.

Lo tercero que me parece muy importante es cómo somos capaces, junto con lo anterior, de tener una modesta institucionalidad que apunte la forma de solución de controversias entre los países de Mercosur. Como dije en una ocasión que vine a Argentina, no es posible tener un proceso de integración en donde cada vez que surge una dificultad terminan los Presidentes haciendo una política de telefonazos. Así no funcionan los procesos de integración sólidos y estables. Tiene que haber un mecanismo que todos conocemos, que nos dé garantías a todos de cómo poder operar en la solución de controversias en los procesos de integración.

Y en cuarto lugar, diría yo, tenemos también que ser capaces, como muy bien decía el presidente empresarial argentino, de avanzar en el tema de la nueva economía. Es aquí donde creo que Argentina y Chile tenemos un mayor potencial. Con el mayor respeto a los demás países latinoamericanos, Argentina y Chile son los países que tienen un mayor nivel de escolaridad media entre nuestros jóvenes. Argentina y Chile tienen el mayor nivel de alfabetismo y el mayor nivel educacional.

Todos sabemos lo que implica la nueva economía, y es aquí donde yo creo que nuestros

países están todavía muy atrasados respecto de lo que debiéramos hacer. Pero adentrarnos en este campo, es un campo complejo, difícil, que obliga a tener capital de riesgo, pero que también obliga a tener políticas públicas muy activas.

Por eso ayer dije en el Congreso argentino, ¿por qué no pensar una gran casa Chile-Argentina y la instalamos en medio de Silicon Valley, y allí van empresarios nuestros, jóvenes de 25, 30 ó 35 años. Por cierto, hay casas de Taiwán, de Singapur, de Hong-Kong, de todos los países del sudeste asiático, durante largo tiempo y muy activos.

Es allí donde también se escribe el futuro y tenemos que ser capaces de abordarlo. Hagámoslo conjuntamente, abramos espacios, no nos engañemos con el mundo actual. Si se junta General Motors, Ford y Crysler para en un portal electrónico hacer compras en común, y gracias a que hacen compras en común dicen que están bajando los costos de los insumos entre un 14 y un 16%, cómo no tener también algunos portales en común entre nosotros. Algunos físicos, como tener una casa conjunta en determinados puntos, lugares geográficos donde está la punta del crecimiento tecnológico, o algunos espacios virtuales, como lo que nos invitaba ayer el Presidente argentino, de un portal educativo entre nuestros dos países.

Es aquí donde me parece que tenemos que ser capaces entonces de introducir estas nuevas temáticas en el debate de Mercosur.

Estoy cierto también que a la larga va a haber una convergencia de nuestras economías, pero no hagamos el tema que Chile tiene arancel bajo, un tema para decir, entonces, "o sube los aranceles o no entra a Mercosur". Quiero se bien franco esta mañana con ustedes. Chile ha hecho un gran esfuerzo por abrir la economía, hoy día tenemos un arancel de 9%, y el año 2003 vamos a tener un arancel de 6%, estamos bajando un punto por año, y va a ser 6% el arancel parejo en Chile el año 2003. Como dijo un anterior ministro de Relaciones Exteriores cuando se tomó esta medida, le reclamó al Presidente y le dijo, "Presidente, usted sigue bajando los aranceles, no voy a tener nada que negociar en materia de libre comercio". Pero vamos a tener ese tipo de aranceles.

Pero, por otra parte, hay otros países que tienen aranceles más altos, pero que tienen un nivel de desarrollo industrial mucho más grande también, tienen un otro aporte que hacer. En consecuencia yo digo, es perfectamente posible definir un horizonte en el cual van a converger los aranceles, pero también pueden definir un horizonte respecto al cual podemos ir avanzando en cada uno de estos otros temas.

Creo que sería un profundo error pensar Mercosur sólo como una unión aduanera. Sería disminuir la potencialidad de un proceso verdaderamente de integración, se abarca muchos campos, pero donde el campo económico es el corazón del proceso.

Quiero concluir con una brevísima reflexión de otros campos. Cuando ayer mencioné en el Congreso que el buque insignia de la Armada Argentina hoy día está siendo reparado en unos astilleros de la Armada de Chile, y donde la Armada de Chile y Argentina están pensando construir algunas fragatas en conjunto. Es que ese es un cambio fundamental en la forma de entender nuestros desafíos futuros, y es a partir de ese cambio que creo que nos podemos atrever a avanzar en estas otras áreas.

Y es aquí, donde al igual que hace 10 ó 15 años, ustedes se atrevieron a empezar a

competir en un mundo que se abría, a empezar a entender que la riqueza de este país, que es tan grande, que está determinada por una capa de legajón de tierra de 3 metros en la Pampa húmeda, y que ha sido la fuente y el inicio de la riqueza Argentina, la capacidad que ustedes han tenido para tener un desarrollo industrial notable y la capacidad que ahora están teniendo para adentrarse con éxito en la nueva economía.

La forma en que nuestros empresarios en algún momento en Chile pensaron que era posible también invertir fuera de Chile, y lo han hecho. Ha habido una capacidad de atreverse. Creo que tenemos ahora que atrevernos en estos nuevos desafíos que nos parecen tan difíciles, pero que son posibles si tenemos voluntad.

Ultima reflexión. Si hay convergencias macroeconómicas, entonces es muy importante que estas convergencias ayuden al interior de nuestros países para arrancarnos de las tentaciones populistas.

Todos sabemos lo que es el sistema democrático y la necesidad a ratos de ganar una elección, y la tentación entonces de ir sobre el ministro de Hacienda para que acelere un poco el gasto, porque a lo mejor así nos va mejor en la próxima ronda parlamentaria, municipal o Presidencial es muy grande. Convergencias macroeconómicas nos ayudan unos a otros a ser más serios en las tareas que tenemos por delante.

Y por eso me parece tan importante decir, ¿por qué no pensar en un pequeño Maastricht adecuado a lo que es nuestra realidad? Si lo hacemos, y lo hacemos, bien todos ganamos. En definitiva, hemos aprendido por el duro camino de los errores que cometimos en el pasado, que la seriedad económica de nuestras políticas públicas es el primer paso para el crecimiento sostenido. Y también aprendimos, ahora, que no es suficiente para tener una sociedad mejor.

Combinemos, entonces, seriedad económica con políticas públicas para tener un crecimiento que lleve mayor igualdad en nuestras sociedades. Si lo hacemos y lo hacemos bien en conjunto, tendremos un futuro, no me cabe duda, promisorio para este siglo XXI, y abordar las verdaderas tareas hacia adelante.

Muchas gracias por esta invitación, y muchas gracias por haberme permitido compartir algunas ideas mal pergeñadas con todos ustedes. Muchas gracias.